

Tranvías y conflictividad social en Barcelona (marzo de 1951): actitudes políticas y sociales de una huelga mítica

Gemma Ramos Ramos

Universidad Autónoma de Barcelona

En la primavera de 1951 se desarrolla en Barcelona uno de los episodios fundamentales de la lucha de la oposición. Tradicionalmente, se ha considerado el boicot a los tranvías y la huelga general que le sucede como el punto de referencia histórica que marca el final de la posguerra¹. Tal como señala J.M. Colomer, los sucesos de marzo de 1951 constituyen «una clara manifestación del agotamiento de las fórmulas políticas de la larga posguerra, tanto por parte del régimen como por parte de la resistencia»² y se sitúan en una encrucijada de cambio de planteamientos de ambos. Sin embargo, si bien hasta el momento el tema ha merecido un tratamiento exhaustivo desde la perspectiva de la oposición, faltan estudios que revelen el impacto de la huelga en el seno de las instituciones del poder y que profundicen en la actitud de las clases dominantes durante el conflicto. En el presente artículo se intentarán ofrecer algunos elementos de reflexión partiendo de esta perspectiva.

De la huelga de tranvías a la huelga general: breve crónica de los hechos

El relato pormenorizado de los hechos se ofrece en la obra de Félix Fanés, que continúa siendo el mejor y más completo estudio sobre la huelga de tran-

¹ Max GALLO, *Histoire de l'Espagne franquiste*, París, Robert Laffont, 1969, págs. 248-253.

² Josep M. COLOMER i CALSINA, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, Barcelona, Curial, 1987, vol. 1, p. 86.

vías³. Ante todo, ha de señalarse que los sucesos de Barcelona no constituyen un episodio aislado, sino que es el primero de una serie de protestas que estallan en diferentes puntos del estado español -Granada, Madrid y, especialmente, Euskadi y Navarra- y que tienen como telón de fondo la precariedad de las condiciones de vida. En Barcelona, el conflicto se desencadena a raíz de una subida de las tarifas de los tranvías -el medio de transporte habitual en la época- de 50 a 70 cts. y, sobre todo, cuando se sabe que el precio del billete en Madrid es sólo de 40 cts.

A comienzos de febrero, circulan unas octavillas que invitan a los ciudadanos a no tomar el tranvía⁴. A lo largo de todo el mes se multiplican las octavillas, aparecen pasquines, se producen manifestaciones, enfrentamientos entre estudiantes y policía y apedreamientos de tranvías. Paralelamente, se registra un progresivo descenso del número de pasajeros. El punto álgido del boicot tiene lugar entre el 1 y el 5 de marzo, en que únicamente suben al tranvía entre el 0,1 y el 3% de los usuarios habituales. Ante la gravedad de la situación, las entidades económicas se reúnen los días 3, 4 y 5 de marzo y llegan a la resolución, con el delegado provincial de sindicatos, un representante del ayuntamiento y de la compañía de tranvías y gobernador civil de restablecer las antiguas tarifas. Así, el 5 de marzo, tras previa autorización del ministro de Obras Públicas, el billete de tranvía vuelve a costar 50 cts.

El éxito del boicot propicia la canalización de la protesta hacia una huelga general. El 6 de marzo se celebra una reunión de enlaces de la CNS en el curso de la cual el delegado provincial de sindicatos atribuye a la eficacia de sus gestiones el retorno a las antiguas tarifas. Los enlaces, que habían sido escogidos en las elecciones sindicales de 1950 y entre los cuales había elementos de claras convicciones antifranquistas, logran expulsar a los jefes sindicales y hacerse con el control de la asamblea. De esta reunión parte la consigna de convocar una huelga general para el 12 de marzo contra la carestía de la vida y para conseguir la libertad de los detenidos a raíz del boicot.

3 Félix FANES, *La vaga de tramvies de 1951*, Barcelona, Laia, 1977. La tesina de Gloria GARCIA DE LAS HERAS, *La huelga general del 12 de marzo de 1951*, Universitat Central de Barcelona, 1980, no aporta novedades substanciales a la obra de Fanés.

4 La famosa octavilla inicial que da origen al boicot, decía lo siguiente:

«Barcelonés:

Si eres un buen CIUDADANO a partir del 1º de Marzo y hasta que iguallen las tarifas de la Compañía de Tranvías con la Capital de España (0,40 ptas., según puedes leer en *LA VANGUARDIA* del día 28-I-51 pág. 3ª Crónica de Madrid).

TRASLADATE A PIE a tus habituales ocupaciones. En tu propio beneficio y lo más rápidamente posible, haz cuatro copias de esta CADENA y mándalas a cuatro amigos distintos. Si quieres ser CIUDADANO DE HONOR, haz ocho copias o más.

¡ESPAÑA UNA Y PARA TODOS IGUAL!»

La consigna se difunde y el 12 de marzo la huelga se extiende desde los barrios industriales hasta el centro de la ciudad. Establecimientos industriales y comercios paralizan sus actividades mientras que la no intervención inicial de la policía armada y del ejército (que permanece acuartelado) favorece la concentración de huelguistas y la formación de manifestaciones en diferentes puntos del centro (la Rambla, plaza de Cataluña, calle Pelayo, Via Layetana, etc.) Al mediodía, el gobernador civil, el delegado provincial de sindicatos y el delegado provincial de trabajo radian notas amenazantes conminando a la población a volver al trabajo. En los días siguientes, los paros prosiguen en algunos talleres del cinturón industrial y se extienden a otros centros fabriles del Prat de Llobregat, Sant Adrià, Cerdanyola, Olesa, Sant Boi, Sabadell, Manresa y Terrassa.

La huelga se saldó con un muerto, varios heridos, numerosas detenciones y la destitución de las principales autoridades: el gobernador civil, el delegado provincial de sindicatos, el alcalde y el inspector general de la policía armada.

La huelga y la oposición: aportaciones historiográficas

Durante años, las organizaciones de la oposición y, particularmente, anarquistas y comunistas, han sostenido un estéril debate en torno a la paternidad y el protagonismo de los sucesos de marzo y, sobre todo, de la huelga general. La discusión fue incentivada por el propio régimen que, como era habitual, y más en un contexto de guerra fría, atribuyó la responsabilidad de los hechos a «agitadores comunistas»⁵. Por otra parte, a pesar de que la represión y encarcelamiento también alcanzó a diversos núcleos de la CNT, se dio una mayor publicidad a las detenciones efectuadas de militantes del PSUC, entre los que se encontraba Gregorio López Raimundo. Según Miquel Caminal, las direcciones del PCE-PSUC orquestaron una extraordinaria campaña de solidaridad en torno a estos encarcelamientos con el fin de capitalizar el éxito de la huelga, potenciar al PSUC y a su nuevo líder (Gregorio López Raimundo) y desbancar definitivamente al ex-secretario general Joan Comorera⁶. Otros autores han atribuido al PSUC el papel de promotor de la huelga adu-

5 Ver notas del gobernador civil, del delegado provincial de sindicatos y del ministro de gobernación reproducidas en *La Vanguardia*, 13-III-1951, p. 11. La indignación de los anarquistas ante la voluntad del régimen de atribuir la responsabilidad de la huelga a los comunistas puede verse en los envíos del corresponsal de prensa clandestino de *Solidaridad Obrera* de París, recogidos en Abel PAZ, *CNT. 1939-1951*, Barcelona, ed. Hacer. 1982, págs. 376-380.

6 Miquel CAMINAL, *Joan Comorera. Comunisme i nacionalisme (1939-1958)*, Barcelona, Empúries, 1985, págs. 314-315. Según Gregorio MORAN, López Raimundo ni siquiera se hallaba en el mes de marzo en Barcelona, sino que estaba en Francia, en *Miseria y grandeza del PCE 1939-1985*, Barcelona, 1985, p. 183.

ciendo que los enlaces de la CNS no hicieron más que recoger la convocatoria que, mediante un manifiesto, el PSUC había realizado el 4 de marzo, es decir, dos días antes de la asamblea⁷. Fanés relativiza el papel jugado por este panfleto (que no ha sido posible encontrar) debido a la limitada difusión que durante aquellos años tenían estos documentos⁸.

Finalmente, la huelga de 1951 también se ha presentado como fruto del éxito de una nueva táctica planteada por el comité central del PCE, en octubre de 1948, de infiltrarse en la CNS. Así, la introducción de militantes comunistas en el sindicato vertical a partir de las elecciones de enlaces de 1950 explicaría, en buena parte, la convocatoria de la huelga en la reunión del 6 de marzo⁹. Gregorio Morán, sin embargo, niega esta posibilidad arguyendo que el abandono de la política de guerrillas y la adopción de la "táctica entrista" no se produce "de facto" hasta abril de 1951, es decir, después de la huelga de tranvías y como resultado de sus enseñanzas¹⁰. De todas maneras, tanto si era fruto de una táctica de partido o sindicato, como si respondía a la iniciativa individual o colectiva de algunos trabajadores, el caso es que esta infiltración en el sindicato vertical de elementos antifranquistas se había ido produciendo, y no únicamente en las elecciones de 1950, sino también en las de 1947. Veamos, por ejemplo, uno de los varios informes que sobre este respecto recibió el gobernador civil de Barcelona, Eduardo Baeza Alegría, a raíz de las elecciones de 1947:

«Un problema que conviene hacer resaltar, empieza a presentárseles a los Sindicatos y es el de los vocales y enlaces sindicales que fueron elegidos en las pasadas elecciones y que provienen de campos izquierdistas, sobre todo de la CNT, estos individuos en un principio y seguramente para granjearse la confianza sindical y el de la empresa, observaron una actitud nada sospechosa, pero una vez conseguida ésta y además cierta libertad de acción dentro de las empresas donde prestan sus servicios, han empezado a alejarse de los Sindicatos y a realizar muchas de las veces una labor personalista...»¹¹

También algunos autores anarquistas han atribuido a la CNT un papel protagonista en el conflicto. Duramente castigada por la represión entre 1948 y 1950, la huelga de tranvías habría sido, según estos autores, la última gran

7 PSUC: *Per Catalunya, la democràcia i el socialisme*, Barcelona, Avance, 1976, págs. 78-79.

8 Félix FANES, *op. cit.*, p. 118.

9 Son numerosas las obras que recogen esta idea. Puede citarse, por ejemplo, *Historia del PCE*, París, ed. Sociales, 1960 y Fernando CLAUDÍN, "El nuevo movimiento obrero español" en *Movimiento obrero y acción política*, México, Era, 1975.

10 Gregorio MORAN, *op. cit.*, págs. 183-184.

11 *Boletín Decenal*, nº 21, 23 julio 1948, Archivo del Gobierno Civil de Barcelona.

acción de la central anarquista. Para J.M. Molina, las huelgas de Barcelona y Euzkadi de 1951 constituirían los últimos episodios animados y dirigidos por la CNT¹². Los autores de *Apuntes para una historia del movimiento obrero español*, si bien reconocen que el sindicato anarquista no inició la protesta, consideran que «el movimiento fue recogido y canalizado anteriormente por elementos libertarios»¹³. En obras más recientes, incluso del propio campo anarquista, se abandona este afán de capitalizar los hechos. Así, por ejemplo, Cipriano Damiano señala que «nadie se puede adjudicar la promoción de unos acontecimientos que fueron logrados por la gran mayoría popular»¹⁴. Finalmente, para Abel Paz, la huelga de tranvías constituiría el punto de arranque de unas nuevas formas de lucha en las que no tendrían cabida las tradicionales organizaciones obreras¹⁵.

En la actualidad, se ha asumido la tesis de Félix Fanés según la cual la huelga de tranvías fue un movimiento espontáneo, sin organización premeditada. Los grupos tradicionales de oposición no ejercieron un papel de dirección política, aunque sus militantes sí intervinieron a título personal, junto a otros nuevos participantes como católicos, estudiantes e incluso falangistas. Una vez iniciado el boicot, concretamente el de marzo, apareció un comité de huelga integrado por Estat Català, FUC, FNC, CNT, UDC, MSC e, indirectamente, PSUC, pero, al parecer, su labor se limitó a la edición y difusión de panfletos. Este comité se disolvió cuando se restablecieron las tarifas de los tranvías y no intervino en la huelga general posterior¹⁶.

Otra cuestión polémica es la de considerar la huelga de tranvías como el fin del movimiento obrero dirigido por los sindicatos tradicionales. Esta idea, difundida tradicionalmente por la historiografía, presupondría que las movilizaciones y conflictos precedentes habrían sido orquestados por estas organizaciones. Pere Ysas y Carme Molinero han puesto en discusión esta tesis, aduciendo que, en el caso de Cataluña, en la mayoría de estas acciones (registradas fundamentalmente entre 1945 y 1947) las organizaciones de oposición jugaron un papel limitado y modesto y las movilizaciones tuvieron un carácter espontáneo y se basaron en la reivindicación de mejoras materiales¹⁷.

12 J.M. MOLINA. *El movimiento clandestino en España 1939-1949*, México, ed. mexicanos unidos, 1976, p. 457.

13 *Apuntes para una historia del movimiento obrero español de la postguerra (1939-1970)*, Fondo de Documentación para la información anarco-sindicalista, p. 31.

14 Cipriano DAMIANO. *La resistencia libertaria (1939-1970)*, Barcelona, Bruquera, 1978, p. 183.

15 Abel PAZ, *op. cit.*, págs. 374-386.

16 Félix FANES, *op. cit.*, págs. 91-92.

17 *Comissions Obreres de Catalunya 1964-1989*. Barcelona, Empúries, 1989, págs. 33-34.

En suma, la huelga de tranvías de Barcelona permite constatar, en primer lugar, el fracaso de los planteamientos de los grupos de oposición tradicionales con base en el exilio (duramente castigados, por otra parte, a causa de la represión franquista y de las luchas intestinas). En segundo lugar, revela la efectividad de formas de acción de masas caracterizadas por la infiltración y el aprovechamiento de las instancias legales del régimen, por incorporación de nuevos sectores -estudiantes, católicos y falangistas- y por un contenido reivindicativo no exclusivamente político y, en definitiva, más próximo a las necesidades cotidianas de la población.

Católicos, falangistas y burguesía catalana en la coyuntura de 1951

Una perspectiva menos conocida, aunque parcialmente apuntada en algunos estudios sobre la huelga de tranvías, es la del análisis de la actitud de los grupos dominantes en el curso del conflicto y de su impacto en las instancias de poder. Frecuentemente se ha señalado que la movilización genera un gran desconcierto y perplejidad entre las autoridades franquistas. En primer lugar, debido a la falta de experiencia del régimen en hacer frente a movimientos de masas; en segundo lugar, por el carácter "legal" que inicialmente adopta la protesta y, finalmente, por la participación en la huelga de elementos tradicionalmente contrarrevolucionarios y aliados del poder: la Iglesia y las organizaciones católicas, la Falange y la burguesía catalana.

La participación de las organizaciones obreras católicas en la huelga de tranvías ha sido destacada en más de una obra. Se ha considerado la posibilidad de que la consigna inicial partiera de estos grupos, si se tiene en cuenta que la octavilla repartida en los primeros momentos (ver nota 4), reproducía el método de transmisión de "cadena" que la Iglesia utilizaba para difundir estampas y oraciones¹⁸. Los autores de *Las huelgas contra Franco* han constatado las múltiples referencias que sobre las deficientes condiciones de vida y el mal funcionamiento de los tranvías habían aparecido en el semanario de la HOAC *Tú*, a lo largo de 1950¹⁹. En este sentido, la suspensión de *Tú* (poco después de la huelga de 1951) no ha de entenderse únicamente, como señala Guy Hermet, como resultado de la irritación del gobierno por el éxito y difusión del semanario²⁰, sino como fruto de la represión por la participación de la HOAC

18 *Apuntes para una historia del movimiento obrero...*, op. cit., págs. 31-32.

19 Llibert FERRI; Jordi MUIXI; Eduardo SANJUAN, *Las huelgas contra Franco (1939-1956)*, Barcelona, Planeta, 1978.

20 Guy HERMET, *Los católicos en la España franquista*, Madrid, CSIC, 1980, p. 234.

en los conflictos. La siguiente nota informativa, remitida al gobernador civil de Barcelona -Felipe Acedo Colunga- el 24 de octubre de 1951 por el jefe superior de policía resulta suficientemente explícita:

«Debido a la fuerte presión que en su día hizo el Ministerio de Gobernación, en relación a los disturbios ocurridos en Barcelona, Bilbao, Navarra, en cuanto a la organización de las últimas huelgas, fue suspendido el semanario de la HOAC *Tú* a la vez que toda manifestación externa de las organizaciones de cariz Social-Demócrata Cristiano epigrafiadas»²¹.

Como es sabido, la HOAC fue creada en el seno de Acción Católica en el año 1946 con el objetivo de preparar cuadros para un futuro sindicato católico²². De esta manera, la Iglesia pretendía recuperar un ámbito de acción del que había sido apartada en los primeros años del régimen²³. El discurso doctrinario que animaba inicialmente estas entidades recogía los elementos básicos de la corriente católico-social anterior a la guerra civil convenientemente aderezados por el nacional-catolicismo y el anticomunismo imperantes. Cabe señalar que la aparición de la HOAC se produce bajo los auspicios del cardenal Enrique Pla i Deniel, que había sido presidente de Acción Popular, plataforma que aglutinaba inicialmente católico-sociales en Cataluña antes de la guerra. El problema se planteaba en torno al tema de cómo podía captar la Iglesia las masas que integrarían este futuro sindicato. En este sentido, hay que constatar que no se ha otorgado la importancia debida a la creación, en la delegación nacional de sindicatos, de una Asesoría Eclesiástica a finales de 1944.

En la CNS de Barcelona, esta medida significa la irrupción en el sindicato vertical de conocidos propagandistas católico-sociales. El cargo de asesor eclesiástico de la Delegación provincial de sindicatos de Barcelona es ocupado sucesivamente por: Martí Brugarola, Josep Ricart y Antoni Parés (en el momento de la huelga de tranvías). La asesoría eclesiástica centraba sus actividades en la organización de conferencias, cursillos, misas y ejercicios espirituales -tanto para funcionarios de la CNS como para empresas-, en el desarrollo de campañas benéficas y en la censura y "correcto encauzamiento" de los espectáculos patrocinados por la Obra Sindical de Educación y Descanso. Pero

21 "Nota informativa. Asunto: actividades social-demócrata cristianas HOAC/JOAC". archivo de Gobierno Civil de Barcelona.

22 Jordi ESTIVILL y Josep Maria DE LA HOZ, *La cultura política dels treballadors a Catalunya: estudi sobre les eleccions sindicals (1944-1987)*, Barcelona, La Magrana, 1988, p. 35.

23 La Ley de Unidad sindical del 1940 abría el camino para la disolución y la integración en el aparato vertical de las organizaciones sindicales católicas (como la CONCA). No obstante, los católicos mantuvieron el control de la red de cooperativas y cajas rurales que este organismo había ido desplegando. Ver J.J. CASTILLO, *Propietarios muy pobres*, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1979.

la labor principal de la Asesoría era destacada por Josep Ricart en mayo de 1948:

«Mis atenciones más cariñosas han sido para ir a la formación de un grupo de obreros católicos, llamados a intervenir en la vida sindical. La formación y viabilidad de un grupo obrero católico, limpio de toda demagogia, pero íntegramente social en lo católico...»²⁴.

Unos meses después, el padre Ricart reconocía que «... a través de la asesoría se controlan 155 enlaces sindicales, cuya misión es velar por la justicia social, en una continuada tarea de orientación social en defensa de intereses comunes o individuales de quienes les eligieron»²⁵. En 1951, según la policía gubernativa, Josep Ricart constituye el personaje clave que aglutina la captación de militantes y el desarrollo de las actividades de la HOAC y la JOAC en Barcelona:

«No obstante, en Barcelona, se siguen dando normas internas que se transmiten por correo a todos los militantes de HOAC y JOAC y sigue ocupando el cargo de Consiliario Diocesano el P. José Ricart, Pbro en las mismas, cuya sede oficiosa sigue siendo el local de la Acción Católica Diocesana, sito en Lauria, núm. 7, Barcelona (...).

... a pesar de la prohibición gubernamental, estas organizaciones se mueven intensamente y en la dirección del semanario *Tú* (...) se sigue trabajando intensamente, con el fin de agrupar en torno al Padre Ricart, al margen de lo dispuesto, a todos aquellos que quieran actuar en dichas organizaciones»²⁶.

La Iglesia barcelonesa y, particularmente la Acción Católica, despliega una extraordinaria actividad en 1951 en este ámbito. El año se inaugura con el anuncio de nuevos organismos católico-sociales: la Asociación Católica de Dirigentes y el Instituto Católico de Estudios Sociales, pero el momento culminante tiene lugar durante la celebración en la ciudad condal de la XI Semana Social de España, entre el 16 y el 22 de abril, es decir, un mes después de la huelga de tranvías. A los actos se inscriben la mayor parte de las entidades económicas, colegios profesionales y organismos oficiales. Entre los conferenciantes cabe destacar nombres como el de Pedro Gual Villalbí que, entre otros cargos, era el secretario del Fomento del Trabajo Nacional; el director de *El Correo Catalán*, Claudio Colomer Marqués, y el presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País de Barcelona, Joaquín M^a de Nadal,

24 "Hoy para usted: el Rdo. Padre Ricart, asesor religioso de la DPS", *Producción*, 30 de mayo 1948, p. 2.

25 Josep RICART, "Balance apostólico sindical", *Revista Sindical de la Territorial de Barcelona*, n° 63-64, noviembre-diciembre 1948, pág. 10.

26 "Nota informativa. Asunto: Actividades social-demócratas cristianas. HOAC/JOAC. 24 octubre 1951", archivo del Gobierno civil de Barcelona.

que además ejercía como vicepresidente de la Junta Diocesana de Acción Católica²⁷.

En definitiva, a partir de la propia Iglesia, y desde una perspectiva claramente contrarrevolucionaria (propiciar la armonía de clases, luchar contra el comunismo, ...), se propicia la aparición de una plataforma sindical alternativa que, con el tiempo, jugará un importante papel en la oposición. Se ha señalado la infiltración de propagandistas católico-sociales en el aparato vertical como una de las posibles vías de captación de militantes, actuando especialmente a través de los enlaces. Y no ha de olvidarse que estos enlaces estarán presentes en la reunión del 6 de marzo de 1951 de la que surgirá la consigna de la huelga general. No cabe duda de que deben realizarse más investigaciones que profundicen en este campo, así como en el posible impacto que el catolicismo social produce en las clases dominantes catalanas: creación de plataformas aglutinantes, aplicación concreta en algunas empresas de determinadas tácticas inspiradas en la doctrina social de la Iglesia con el fin de frenar actitudes contestatarias, etc.

Las tensiones existentes entre un sector de la Falange y Eduardo Baeza Alegría, el gobernador civil de Barcelona, se hallarían también -según Félix Fanés- en los orígenes de la huelga de tranvías²⁸. Nacido en Zaragoza, Eduardo Baeza había ejercido como gobernador civil de su ciudad natal, antes de ser nombrado para el mismo cargo en Barcelona, en junio de 1947. En el verano de 1950, Baeza destituyó al subjefe provincial del Movimiento y vicepresidente de la Diputación, José Fernández Ramírez. Esta acción avivó, al parecer, el malestar de un sector de la Falange hacia el gobernador civil.

Resulta extraordinariamente complejo y, con los medios disponibles en la actualidad, prácticamente imposible, establecer una sistematización de la red de camarillas que integraban la Falange barcelonesa en 1951. Hay que descartar simplificaciones superficiales como las de considerar a la Vieja Guardia como un bloque monolítico, sin fisuras. Pueden citarse múltiples grupos, generalmente enfrentados entre sí, que se articulan en torno a personalidades determinadas. En ocasiones, estas camarillas están vinculadas a intereses económicos concretos; otras veces, grupos de presión sin aparente vinculación con el partido, se procuran su apoyo ante coyunturas determinadas, como las elecciones municipales. Se tiene constancia de la intervención de, al menos,

²⁷ *Ecós y voces del campo social*, Publicación del secretario social de la Junta Diocesana de Acción Católica, nº 22, mayo 1951.

²⁸ La participación de falangistas en la huelga de tranvías es corroborada por el testimonio del historiador y político Miquel Coll i Alentorn en J. FABRE; J.M. HUERTAS; A. RIBAS, *Vint anys de resistència catalana (1939-1959)*, Barcelona, La Magrana, 1978, p. 219.

dos grupos de Falange en la huelga de 1951: el liderado por José Ramírez Fernández y Francisco Eyré Fernández y el que se articulaba en torno al ex-gobernador civil de Barcelona, Antonio Correa Véglison.

José Fernández Ramírez había militado en la Falange barcelonesa desde el periodo anterior a la guerra civil. Desde su creación, fue el jefe provincial de la Obra Sindical de Artesanía y en 1946 se le otorgó el cargo de secretario provincial del Movimiento. Durante estos años desempeñaba la función de delegado provincial de sindicatos José Montero Neira (entre 1946 y 1949), que había llegado a Barcelona después de ejercer los cargos de secretario local del Movimiento y delegado provincial de sindicatos en Albacete. Su gestión en la ciudad condal provoca un gran malestar entre las jerarquías de la CNS por su "mal carácter" y, sobre todo, porque desarrolla una política de ceses y cambios, llevado de su "rectitud mal entendida", que conduce a los mandos de la CNS a socilitar repetidamente su dimisión. Tal como se señala en este informe dirigido al gobernador civil:

«La mayoría de los funcionarios sindicales coinciden en que tal medida sería altamente beneficiosa, más que nada por la impopularidad alcanzada por el actual Delegado a quien le califican de déspota y de neurasténico basando tal afirmación en el detalle de que en lo que va de año el Departamento Contencioso Disciplinario lleva iniciados doscientos cuarenta expedientes por diversas causas»²⁹.

Fueran justificados estos expedientes o no, esta actitud genera grandes tensiones en el seno de la CNS. José Fernández Ramírez se convierte en el portavoz de los descontentos, se enfrenta personalmente con Montero en repetidas ocasiones y se niega a aceptar su cese como jefe de la Obra Sindical de Artesanía, en un momento en que todas las jefaturas de las obras sindicales se estaban suprimiendo para pasar a depender directamente a la vicesecretaría de Obras Sindicales. Por otra parte, y siempre contando con el apoyo del jefe de la Asesoría Jurídica de la CNS y también miembro de la Vieja Guardia, Francisco Eyré Fernández, solicita en diversas reuniones su dimisión. En este enfrentamiento personal entre Montero y Fernández Ramírez se observa una lucha soterrada por el poder, ya que, entre los nombres que se barajan para sustituir al delegado provincial de la CNS se encuentran los de José María Poblador (jefe de las Falanges del Mar) y José Fernández Ramírez.

El conflicto se salda con el nombramiento de José Montero Neira como secretario nacional de Sindicatos en noviembre de 1949, y, respecto al cargo

²⁹ *Boletín decenal*, nº 5, 13 febrero 1948, archivo de Gobierno Civil de Barcelona. Es útil también la consulta de *Producción* y la *Revista Sindical de la Territorial de Barcelona*.

de delegado provincial de la CNS, no será ocupado por ningún miembro de la Falange barcelonesa, sino por el ex-delegado provincial de sindicatos de Lérida, Claudio Emilio Sánchez García. Si bien la postura de Fernández Ramírez había sido derrotada, no cabe duda que se erigió en el representante de un sector de la Falange de Barcelona que se hallaba resentida por el progresivo arrinconamiento de que estaba siendo objeto, en general, por otros grupos de poder, y en la propia CNS, por elementos falangistas foráneos. No se conocen datos sobre el papel jugado por el gobernador Eduardo Baeza en el "affaire" (resulta probable que no se inclinara en favor del subjefe provincial de Falange), en todo caso, parece comprensible que la destitución de José Fernández Ramírez acabara de exacerbar los ánimos, dado el mar de fondo existente.

El otro grupo de Falange que participa en el conflicto es el de los simpatizantes del que fuera gobernador civil de Barcelona entre 1940 y 1945, Antonio Correa Véglison. Pese a mostrar un gran respeto por los aspectos más formales de la Falange, su mandato contribuyó a reducir el radio de acción del partido³⁰. No obstante, el populismo y la demagogia que caracterizaron su gobierno, imperaron simpatías en algún sector del Movimiento y, especialmente, en el Frente de Juventudes, al que le había dedicado una especial atención. La actuación de este grupo en la huelga de 1951 se destaca en el siguiente informe del gobierno civil:

«Aquí todo el mundo recuerda como muestra de insolvencia e indisciplina, la actuación destacada de elementos de la Falange en los actos deplorables que el pasado febrero tuvieron lugar en esta ciudad con ocasión de las tarifas tranviarias. Es un hecho cierto y sabido por todos, que en aquello hubo una actuación muy importante de la Falange y recordamos los barceloneses que en la tarde y noche de 25 de febrero las centurias del Frente de Juventudes iniciaron los actos de vandalismo contra los tranvías. Querían hundir al Gobernador Dr. Baeza y lo lograron...»³¹.

No fue ésta la única actividad que desarrollaron algunos falangistas en el curso del boicot a los tranvías. Cabe destacar la edición y difusión de octavillas, el acompañamiento en su propio vehículo de grupos obreros que iban caminando en la misma dirección y, sobre todo, la puesta en circulación del rumor sobre el supuesto idilio entre Baeza y la actriz Carmen de Lirio. Estas actitudes explican que José Fernández y Francisco Eyré Fernández fueran detenidos después de los hechos de marzo.

30 Borja de RIQUER y Joan B. CULLA, *El franquisme i la transició democràtica (1939-1988)*. Barcelona, ed. 62, 1989, p. 44.

31 Carta de Carlos Capdevila al gobernador civil, 29 de febrero 1951. archivo del Gobierno Civil de Barcelona.

No todos los falangistas, sin embargo, participaron en el boicot a los tranvías; algunos se mantuvieron fieles a las consignas del gobernador e incluso colaboraron en la represión. Lo que sí parece improbable es la intervención del partido en la huelga general. Como ha señalado Fanés, las llamadas telefónicas a las empresas en nombre de la CNS para propagar la consigna de la huelga partieron en verdad de elementos de la oposición. Este hecho otorgó un "cierto carácter legal" a la protesta, cosa que incidió favorablemente en su generalización. Parece ser que durante el paro general los falangistas actuaron fundamentalmente como esquirolas³².

A pesar de que la huelga de tranvías implicó la destitución del gobernador civil Eduardo Baeza, resulta exagerado hablar -como se ha hecho en ocasiones- de una «victoria política de Falange»³³. Como consecuencia de su intervención en el conflicto, la Falange barcelonesa recibirá serias llamadas al orden desde diferentes ámbitos. En primer lugar, el secretario general del Movimiento, Raimundo Fernández Cuesta, en un discurso pronunciado el 20 de marzo recordará: «Ser un falangista y no obedecer es un contrasentido. El falangista debe tener una fe ciega en el que le manda»³⁴. En segundo lugar, en el parlamento que el nuevo gobernador civil de Barcelona -Felipe Acedo Colunga- realizará en la jefatura provincial del Movimiento con motivo de su toma de posesión:

«...Os pido a todos verdadera obediencia: la lealtad y sumisión que habéis aprendido y como dijo el Caudillo, el sacrificio en aras de la disciplina (...). La obediencia y la disciplina son las virtudes esenciales para conseguir que nuestro esfuerzo no sea baldío (...).

Yo me limito a solicitar, nuevamente, obediencia y sacrificio, ya que estoy dispuesto a exigir tales virtudes a quienes, desoyendo estas supremas razones, se desvíen»³⁵.

Las relaciones entre Acedo Colunga y el Movimiento no resultaron fáciles. Los falangistas se sintieron molestos, por ejemplo, cuando en el acto en memoria de José Antonio celebrado en noviembre de 1951 el gobernador se presentó vestido de uniforme militar en lugar de llevar la camisa azul. También surgieron tensiones a raíz de la destitución de determinados elementos como el secretario local de Falange, Cava de Llano, y el inspector provincial del Movimiento, Abelardo del Río, a finales de 1951³⁶. Sin embargo, tal co-

32 Félix FANES, *op. cit.*

33 "L'ajuntament de Barcelona (1901-1983)", *L'Avenc*, nº 58, març 1983, p. 230.

34 Reproducido en MAX GALLO, *op.cit.*, p. 251.

35 *El correo catalán*, 20 de marzo 1951, p. 3.

36 Caja 884, archivo del Gobierno Civil de Barcelona.

mo señala Borja de Riquer durante su mandato (1951-1960), los sectores falangistas contestatarios fueron sometidos por completo³⁷.

Sobre la actitud y participación de la burguesía catalana durante el conflicto, han de destacarse, fundamentalmente, dos aspectos: de un lado, el papel mediador que asumen las entidades económicas y comerciantes con los huelguistas durante el paro general. Respecto al primer punto, Josep M. Colomer ha hecho notar que la intervención directa y "poco usual" de la gran burguesía en la resolución del tema, al margen de las instituciones oficiales, ponía de manifiesto la inoperancia del ayuntamiento y del gobierno civil y, en definitiva, del aparato franquista en Barcelona³⁸. Esta sugerente interpretación merece, no obstante, una serie de reconsideraciones. En primer lugar, ha de cuestionarse, o como mínimo, se ha de matizar, el tema de la "inoperancia" del aparato franquista en la ciudad condal. Hasta el momento, la contundencia represiva del régimen, entendida en un sentido amplio -desde la eliminación física de la oposición y la elaboración de leyes coercitivas, hasta el encuadramiento de los trabajadores en el sindicato vertical- sí se había revelado eficaz en una cuestión de gran interés para la clase dominante del Principado: el mantenimiento del orden social. En segundo lugar, resulta inexacto calificar de "inusual" la intervención de la burguesía en estas circunstancias. La reunión de las corporaciones económicas en momentos de conflictividad social constituye un hecho habitual en Barcelona desde la época de la Restauración. La representación de las fuerzas vivas, es decir, los presidentes de las Cámaras y entidades de mayor peso social y económico, constituían una comisión que actuaba en estrecha conexión con las autoridades locales. En el seno de esta comisión se proponían vías de solución conciliatorias, pero también se planteaban fórmulas de tipo represivo, en connivencia con las autoridades locales, con el fin de "resolver" el conflicto³⁹.

La plataforma creada en el curso de la huelga de tranvías reunía a los presidentes de la Cámara Oficial de Comercio y Navegación -Amadeo Maristany y Oliver-, de la Cámara Oficial de Industria -Antonio M. Llopis Galofré-, de la Sociedad Económica de Amigos del País -Joaquín María de Nadal-, de la Cámara Oficial Sindical Agraria -Luis Pascual Roca-, del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro -José de Fontcuberta y de Casanova- y los presidentes accidentales del Fomento del Trabajo Nacional -Pedro Gual Villalbí- y de la

37 Borja de RIQUER y Joan B. CULLA, *op. cit.*, p. 44.

38 Félix FANES; *op. cit.*, págs. 108-109. Josep M. COLOMER, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, *op. cit.*, p. 89.

39 Soledad BENGOCHEA y Gemma RAMOS, "La patronal catalana y la huelga de 1902", *Historia social*, núm. 5, otoño 1989, p. 77-95.

Cámara Oficial de la Propiedad Urbana -Ignacio de Bufalá y de Ferrater-. A estos personajes se suman dos miembros de la CNS (el delegado provincial de sindicatos -Claudio Emilio Sánchez García- y el procurador en Cortes, vinculado al Sindicato de Transportes -Vicente García Ribes) y una representación del ayuntamiento y de la compañía de tranvías. Las reuniones tienen lugar los días 3, 4 y 5 de marzo y concluyen con la propuesta de dejar en suspenso el aumento de las tarifas.

Pese a que la intervención de las entidades económicas no constituye una novedad, sí que se aprecian diferencias remarcables respecto a su actuación durante la guerra civil. En primer lugar, quien canaliza la actividad de la comisión no es el presidente de la Cámara de Comercio, como sucedía anteriormente, sino el de la Cámara de Industria. Las reuniones se llevan a cabo en la sede de esta entidad y es J.M. Llopis, su presidente, el que asume el papel de portavoz ante el gobernador civil y el que percibe una condena frontal al boicot, ya que Llopis la define como «actitud de disconformidad, en su origen y planteamiento inicial, espontánea y cívica»⁴⁰. Estas consideraciones, y el temor a que la protesta se radicalizase y derivase en un conflicto social de mayores dimensiones (como de hecho ocurrió) llevaron a la comisión a considerar una propuesta conciliatoria. En todo caso, el papel clave que esta plataforma jugó durante el conflicto, conduce a pensar que la burguesía mantenía vigentes unos canales de representación y articulación que, en un momento dado, les permitía cohesionarse y mantener una considerable capacidad de maniobra en el ámbito local.

Debe recordarse que durante el régimen franquista, la patronal catalana había conservado sin problemas sus organizaciones corporativas e incluso, en algunos casos, con los mismos consejos directivos de antes de 1936. Su obligada incorporación al Sindicato Vertical se tradujo simplemente en el añadido "Servicio Sindical" antes del nombre de la entidad (Servicio Sindical del Fomento del Trabajo Nacional, etc...).

Respecto a la extensa gama de organizaciones que antes de la guerra articulaban a los empresarios de los distintos ramos, ha de decirse que se mantienen en el interior de la CNS hasta que, a finales de los años cuarenta, resurgen con el apelativo de "gremios sindicales", integrados en la CNS pero gozando, en la práctica, de una actuación autónoma. Por otra parte, la patronal catalana no sólo se hallaba plenamente representada en los organismos de dirección económica del sindicato (CRASS, Consejo Provincial de Ordenación Econó-

⁴⁰ *La Vanguardia*, 6 de marzo de 1951, p. 13. Además es útil la consulta de *Comercio y navegación y La Industria española*, órganos de la Cámara de Comercio y de la Industria de Barcelona.

mica y, posteriormente, Vicesecretaría Provincial de ordenación económica), sino que durante la década de los cuarenta ejercía la jefatura de la mayor parte de los sindicatos de ramo⁴¹. Además de las organizaciones de tipo económico, debe ser convenientemente estudiada toda la gama de asociaciones culturales, religiosas, recreativas y deportivas existentes durante el periodo, como posibles plataformas de articulación y cohesión de la burguesía durante el franquismo.

Sin embargo, las actitudes de algunos empresarios y comerciantes de colaboración con los huelguistas en los sucesos de marzo de 1951, tantas veces puestas de manifiesto⁴², evidencian un malestar generalizado que no afectaría únicamente a los sectores populares. El propio régimen recibirá el impacto de estas tensiones y se verá obligado a iniciar una serie de cambios, cuyos efectos se harán notar en la década de los cincuenta. Estos cambios se orientarán, en primer lugar, al logro de la ampliación de la base social del régimen; por otra parte, a la transformación de las directrices de la política económica. Tal como señala Borja de Riquer, la etapa del gobernador civil Acedo Colunga posibilita la incorporación en el ámbito del poder local y, fundamentalmente, en el ayuntamiento de Barcelona, de nuevos elementos -procedentes de la Lliga, por ejemplo- que por su pasado catalanista no había podido contar con esta posibilidad durante la etapa anterior⁴³.

Respecto al cambio en las directrices económicas, las huelgas de marzo inciden en la remodelación ministerial de julio de 1951 que abre el camino a la liberalización económica y al abandono de la fase autárquica. Meses después, desaparecerán progresivamente las cartillas de racionamiento, las restricciones en el suministro eléctrico y se registrará un perceptible aumento de salarios -fruto de las protestas- que dará lugar a una mejora de las condiciones de vida y de la demanda interna. El incremento del poder adquisitivo, sumado a la concesión de créditos de Estados Unidos y a la integración de España en la economía occidental -en un momento en que ésta se halla en una fase de crecimiento- permitirán el inicio de una cierta recuperación en la economía en la década de los cincuenta⁴⁴.

41 Gemma RAMOS, "El sindicat vertical: mecanisme de control social i instrument de poder" en *Franquisme*, Barcelona, Crítica, 1990.

42 Ver las obras mencionadas de Max GALLO, Félix FANES y *Apuntes para una historia del movimiento obrero*.

43 Borja de RIQUER, op. cit. p. 44.

44 *Franquisme*, Barcelona, Crítica, 1990, p. 100-103.